

**DIOS IRRUMPE EN LO FRONTERIZO DE LA HISTORIA:  
"Ensancha el espacio de tu tienda" (Is. 54, 2)  
CONFER, 19-21 de Febrero de 2016**



**MESA DE EXPERIENCIAS:  
"LA VIDA QUE EMERGE EN LAS FRONTERAS GEOGRÁFICAS"**

---

M<sup>o</sup> Francisca Tous. hhcc

Me resulta difícil pensar que alguien como yo esté en estos momentos en esta mesa y ante ustedes, creo que si no fuera por la Gracia de Dios, no sería capaz de estar aquí.

No voy a hablarles de los problemas mundiales que envuelven y arrastran en su ola de injusticias, a cientos de miles de personas, que se ven obligadas a dejar lo que más quieren: familia, casa, país... y en numerosos casos hasta la propia vida a mitad de su aventura. No, no voy a hablarles de la situación mundial, porque hay muchos expertos entre ustedes que lo harían muchísimo mejor que yo.

Yo si quiero hablarles de la "presencia" sufriente y esperanzada del Señor en mi vida a través del servicio que presto a estos hermanos nuestros en las fronteras. Una salvedad antes de seguir: soy indigna de poder estar a su servicio, y son ellos los que hoy deberían estar aquí.

Fermo parte del equipo de la Delegación de la diócesis de Tánger en su área de Nador. Esta es una ciudad marroquí fronteriza entre Marruecos y Melilla (España), a menos de trece kilómetros. Esta proximidad ha hecho que se convierta en una de las fronteras más conflictivas del mundo.

Todos los días salimos tres vehículos con sus equipos (un agente de proximidad y el chofer), a los distintos asentamientos en los alrededores de Nador, para dar respuesta a las llamadas que nos llegan por medio de un teléfono de urgencia de 24 horas, llamadas que se reciben durante todo el día, no importa a la hora que sea.

Estamos hablando de un total de unos dieciocho asentamientos diseminados en un perímetro de unos dieciocho kilómetros y que están localizados en los bosques a las afueras de la ciudad.

Los vamos a buscar y los llevamos a los diferentes centros de salud (trabajamos en coordinación con el servicio sanitario marroquí), y a urgencias o al centro de especialidades etc. También se les oferta diversos servicios: apoyo psicológico, seguimiento maternal e infantil, apoyo social y jurídico. Se les distribuye material: mantas, kit de frío e higiene, ropa, comida y plásticos para hacer las tiendas. Esto lo hacemos varias veces al año.

La vida y la muerte de muchos de ellos están íntimamente ligadas con la delegación, con los que componemos el equipo, muchas veces hemos reído y llorado juntos. Por último, decirles que este equipo lo formamos casi diez personas de distintas nacionalidades, culturas y creencias.

El Señor está cada día ensanchando mi tienda. Me saca de mi pequeña tienda (mi comunidad, mi espiritualidad, mi comodidad, mis sombras, mis luces) y, de pronto, abre mi tienda, la inunda de luz y me dice: "¡Sal! Estoy aquí. Necesito que ensanches tu tienda, para que podamos entrar". Amigos, esto solo lo hace el contacto con el dolor en su estado más puro, el que está más cerca de la muerte.

No hay lugar para la hipocresía, o para decir "más tarde". No, simplemente sales y te ensucias en el fango y en la arena del sufrimiento ajeno. Porque vas descubriendo que lo importante es simplemente "entregarte". Llevar el corazón vacío muchas veces y regresar con él lleno hasta el borde, pues no hay nada que llene más el corazón de una persona que haya optado por la entrega a los otros que contemplar cómo su pequeño corazón se llena con las sonrisas, las historias, los gestos de amistad y servicios de quien nada tiene.

Y claro, hay un problema: ya no se cabe en la tienda y hay que ensancharla. No siempre estamos dispuestos a eso, a volver a levantarla, a confiar que el viento nos deje trabajar para hacerla mayor, a levantar cuerdas, etc.

Hoy desde aquí les digo que vale la pena, vale la pena dejar que el viento del desierto seque nuestro rostro, liberándonos de tantas máscaras; vale la pena dejar la rutina de nuestros actos, porque hay que vivirlos intensamente debido a que nuestro único soporte es el contacto con Dios. Vale la pena dejar que gente de otras razas y culturas se cuelen en nuestra tienda y compartir con ellos el pan.

La Vida Religiosa, desde mi humilde y pequeño punto de vista, necesita experimentar en la vida de sus miembros el contacto con la miseria y el dolor, abrirnos a lo diferente, a lo que nos puede producir un terremoto interior... como Francisco dice: "Salir, salir al exterior sin miedo. Él está con nosotros".

He visto morir a mucha gente joven, he llorado con el sufrimiento de tantos hermanos nuestros subsaharianos, privados de su dignidad, hasta en lo más íntimo de su ser, mujeres violadas, en la trata, obligadas a abortar o a quedarse embarazadas, jóvenes lesionados para siempre, niños de ojos asustados que no saben reír. He conocido a algunos de los que han muerto en el mar, hombres con sueños, mujeres con deseos de ser felices, niños que se les ha robado sus años sobre la tierra.

El dolor llega a ser tan grande que impide respirar y, aun así, hay que seguir creyendo en la esperanza y en la Misericordia de Dios. Alguna vez, cuando he visto morir (algunos casos) solo en el contacto con Dios he podido volver a mí misma y abrir mi corazón a la reconciliación. También el llegar a mi comunidad y el rezar juntas, el cenar y el ver la televisión un rato juntas me ayuda a levantarme cada día dispuesta a seguir.

Los nombres se agolpan en mi mente y quisiera compartir con ustedes sus historias, no hay mucho tiempo, pero lo intentaré. Quiero hacerles presente sus rostros, sus sonrisas, sus ganas inmensas de vivir: Jennifer, Suleyman, Tuti, Omar (quería ser jugador de fútbol), Mohamed, Prince, Blessing, Marie y sus niñitas, Jesús...

La Vida Religiosa tiene que seguir respondiendo a las llamadas acuciantes de nuestros hermanos, no hay lugar para tiendas pequeñas, hay que ensanchar las que tenemos, ensanchar nuestros corazones, hasta que lleguemos a ser imágenes de Cristo. El sacrificio valdrá la pena, se lo aseguro.

En nombre de ellos, de mis queridos hijos, tomemos posturas valientes, proféticas en las sociedades donde se pueda, sensibilicemos nuestro entorno, dejémonos de rivalidades y lancémonos juntos a seguir dando respuestas unidas y en Iglesia a estas pobrezaas.

Al final seremos juzgados solo por el Amor, ésto es lo único que vale, y este amor nos dará fuerzas para ensanchar nuestra tienda.